

¿Cuál es la lección que debemos extraer de la última exposición de Gonzalo Díaz en la sala Ojo de Buey (12 al 28 de enero)? Desde luego una, metodológica, para la crítica. Exigencia de poner esos objetos y operaciones teóricas en sincronía con otros objetos y operaciones teóricas anteriores, con el propósito de abordar con rigor las dificultades permanentes que conducen el trabajo de obra -trabajo de sepultura y hallazgo- a través de las antinomias y contradicciones que su desarrollo problemático nos presenta.

Una segunda lección: decir que Longuén 10 años es una declinación de Banco(Marco) de Pruebas (junio 1988, Galería Arte Actual) no es ponerla bajo el alero protectivo de una obra menor, sino en la cámara de amplificación de algunas cuestiones particulares sobre las que no se ha hecho suficiente foco y que hacen punctum en una escena simbólica... política. Esto significa, sin más, hacer estado de la aceleración de obra que imprime Banco(Marco)... a los modelos productivos invertidos en KM104 y Pintura por Encargo, ambas, (s)obras de 1985.

Se ha dicho que Longuén... es, entre otras, una obra sobre la rememoración. Es algo más... un Memorial... por las víctimas de los campos de confinamiento y de trabajo en la resignificación de la política... chilena. Algo ha sido sepultado; Longuén -el significante Lõnguén- produce un afecto penoso. La obra Díaz pone en escena este desagrado. Y pone de manifiesto su propio desagrado, rememorándose, construyendo su propio memorial, para darse a repetir y modularse en la diferencia de su aparición. Por eso, esa construcción de madera y piedras, es una obstrucción de lo que de la obra se nos viene encima. Intento, pues, de resaltar lo que se viene. Lo que se ha venido negando, porque no se ha visto. No se ha querido ver: el alzaprima (1984), el yunque dorado (1987), la batea (1988). ¿Quién recuerda la tina de Marat, la matriz latina, en Pequeño Formato (Galería Sur, 1984)?

En ninguna obra chilena, la crítica política ha alcanzado un grado de cristalización como en esta serie; en ninguna obra chilena, la crítica teológica ha alcanzado un grado de disolución como en esta serie. En una coyuntura retocada por la ficción de la secularización de la política. Curiosamente doblada por un conceptualismo místico que desmalezó el camino públicamente designado por la denominación "crisis de paradigma": sepultación nocional de un cuerpo teórico. ¿Por qué no pensar la renovación política como extensión de un arte vicarial? ¿Y pensar en el alcance inconciente de la clase obrera y el movimiento popular como los hijos pródigos, en una escena de la re/catolización política de la sociedad chilena? Más allá del valor de la reconciliación y del consenso, está la cuestión de no olvidar no olvidar. Allí también puede haber escamoteo de ciertos relatos.

Para terminar: el alzaprima y su frase dispersada contra/dice este muro de contensión de la fase acumulada; así como el yunque viene a descalificar los balaustres. A la manera como se contra/dictan los emplazamientos -discursivos y topográficos- de los edificios públicos en el barrio cívico; en el sentido que el Ministerio de Defensa contradice al Palacio de la Moneda, o el Ministerio de Economía es la antinomia del Ministerio de Educación. En el curso de nuestra vida -via crucis- recorreremos estos marcos del Estado, sin saltarnos ninguno, leyendo en cada fachada, la misma frase...